

J.M. MONRAVAL SAPIÑA Y M. LOPEZ PIÑOL

Restos de un silicernio en la necrópolis ibérica de El Molar

San Fulgencio-Guardamar del Segura
(Alicante)

El objeto de esta nota es dar a conocer un conjunto de materiales procedentes de la necrópolis ibérica de El Molar, situada junto a la carretera N-332 (Alicante-Cartagena) (Fig. 1^a) a la altura del Km. 30, entre los términos municipales de San Fulgencio y Guardamar del Segura, en uno de los meandros que formara anteriormente el río junto a su desembocadura.

Esta necrópolis se descubrió y excavó en los años 1928 - 1929 (1). A finales del mes de Mayo de 1982, en una de las parcelas situada junto a la N-332, concretamente, en la parcela nº 107 (Fig. 2^a), se excavó una zanja (Fig. 2b) en cuyos flancos afloraban unas grandes bolsadas de tierras cenicientas, casi negras, que cortaban el suelo natural constituido por areniscas endurecidas.

Los materiales que presentamos proceden de las recientes excavaciones de 1982. Pertenecen a restos de un silicernio. El carácter novedoso de esta noticia se centra en ser el primer hallazgo de este tipo que hasta la fecha tenemos en el País Valenciano, ya que en las necrópolis excavadas pertenecientes a este período no tenemos atestiguado este rito.

Estamos frente a los restos de un banquete funerario. J. M. Blázquez (2) define los *silicernia* como conjuntos de objetos que aparecen depositados

1.- J. Lafuente Vidal, «La necrópolis ibérica de El Molar» (Alicante)», *BRAH*, XCIV, 1929, págs. 617-632.

J.J. Senent Ibáñez, «Excavaciones en la necrópolis de El Molar», *Memorias de la J.S.E.A. n.º 107*, 1929, (Madrid 1930).

2.- J. M^a Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, Tomo II: Religiones prerromanas. Ediciones Cristiandad, S.L. (Madrid 1983).

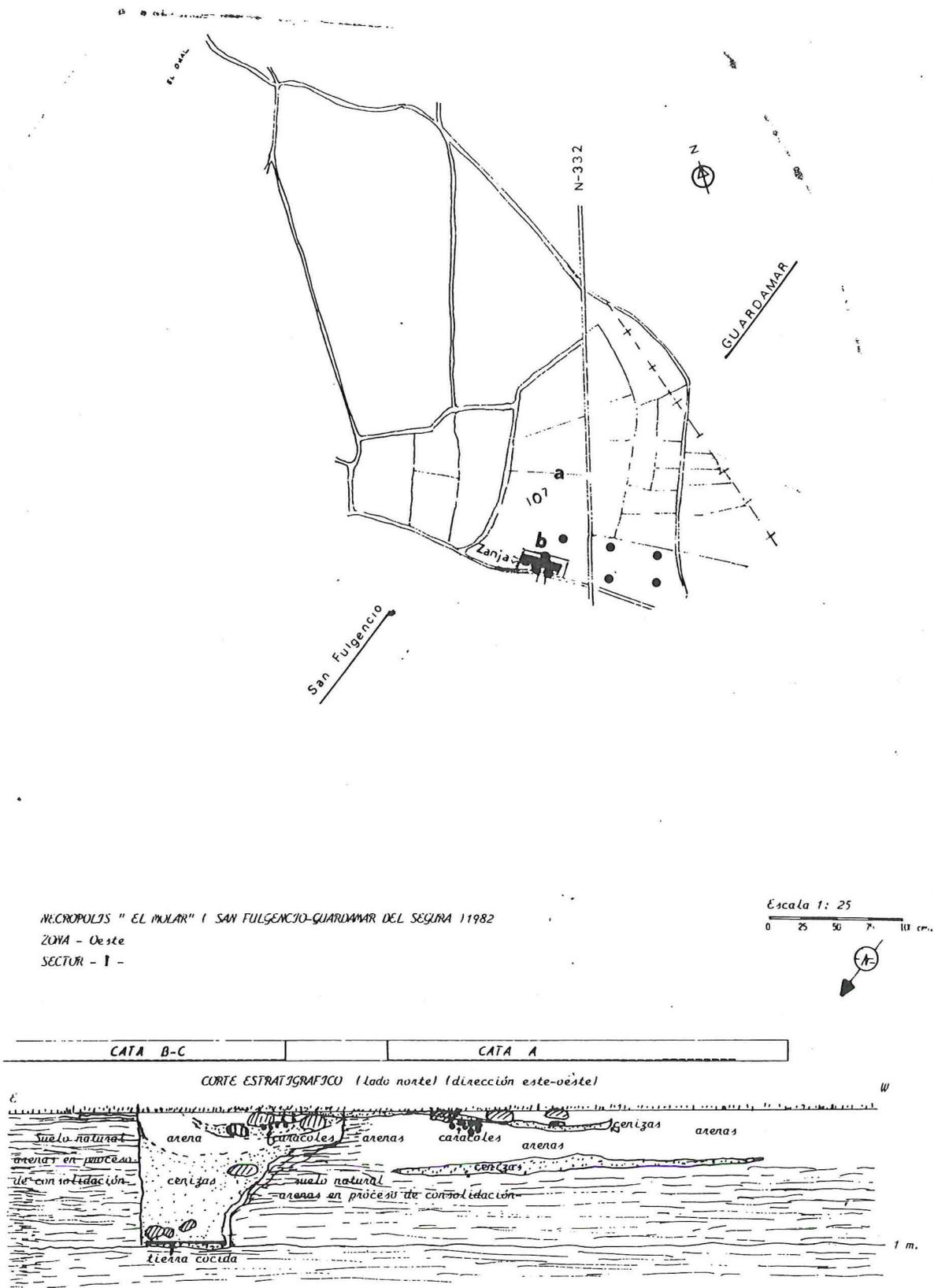


FIGURA nº 2: A - Parcela del hallazgo (1982); a) Parcela 107; b) Zanja y hallazgo. c) Anteriores hallazgos. B - Corte estratigráfico (1982)

NECRÓPOLIS "EL MOLAR" (SAN FULGENCIO-GUATEMARA DE) SIGLO I
 CMA - Oeste
 Sectores - I y II

Escala 1:25

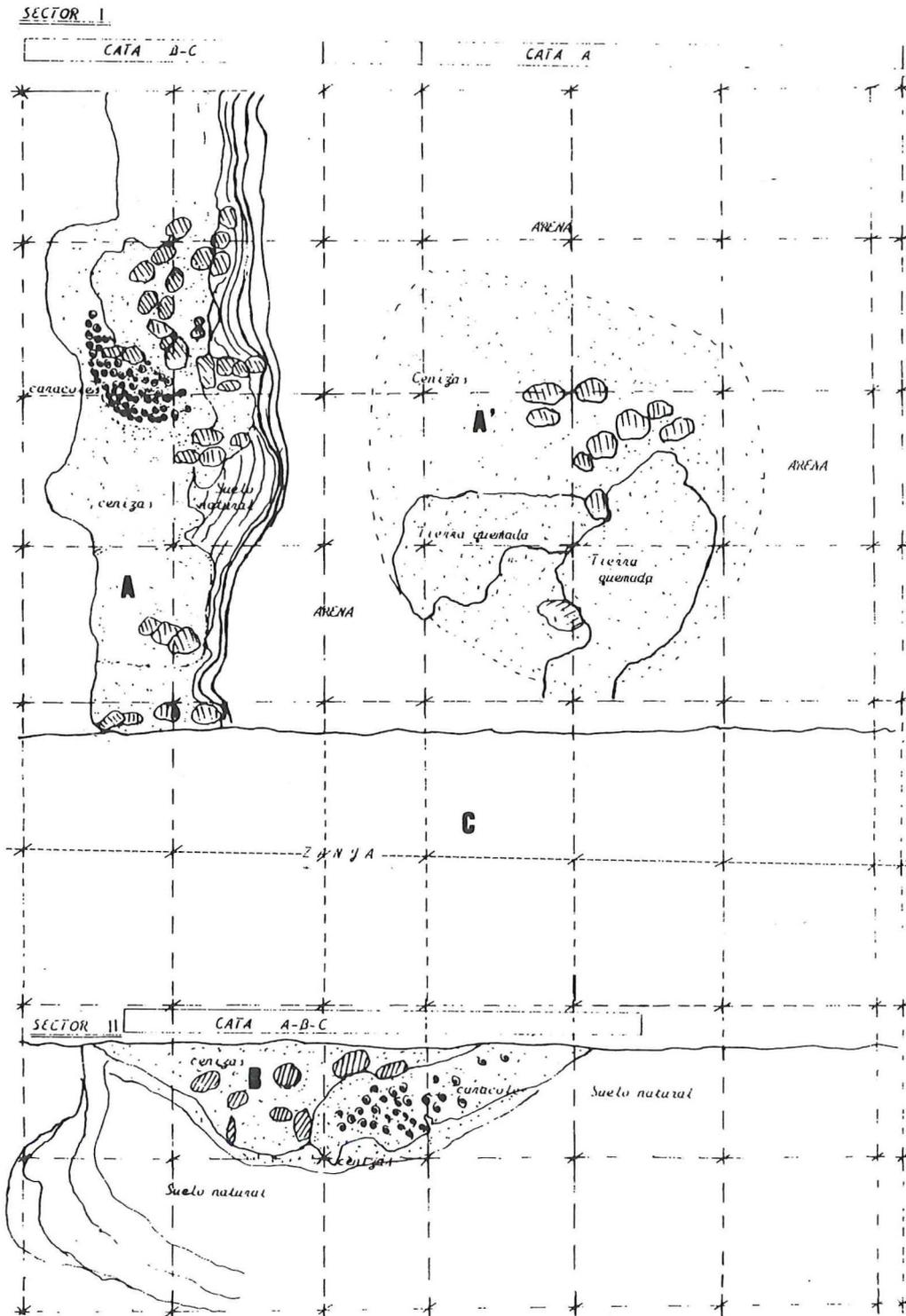


FIGURA n° 3: A) Bustum; A') Silicernio; B) Silicernio; C) Zanja.

gundo acto, el sacrificio en el que se ofrecía un animal doméstico a los dioses.

La ceremonia principal era la comida o banquete cuya finalidad era evocar la memoria del muerto. Generalmente solían ofrecerse estos banquetes cuando la persona fallecida era un jefe o personaje ilustre, heroizándolo, y quedando así unido a sus descendientes por el favor de estos ágapes, ofreciéndose bajo esta forma una serie de alimentos: animales, frutos, líquidos, etc...

Esta tradición de ofrecer a los dioses las primicias estaba muy arraigada en todo el ámbito del Mediterráneo Oriental, dentro de sus costumbres religioso-funerarias. Esta costumbre ha quedado atestiguada en la zona excavada últimamente en la necrópolis de El Molar, — recipientes cerámicos y restos de fauna doméstica —, quedando así la evidencia de que la costumbre fue asumida por los iberos, aunque posiblemente con características peculiares y propias que no nos son apreciables en la actualidad.

Este tipo de restos asociados a un *bustum* han sido localizados en la mitad meridional de la Península Ibérica (3): Medellín, posiblemente en Setefilla, Santuario de Zalamea de la Serena, y podría interpretarse también como resto de este ritual las estructuras y materiales recuperados por I. Ballester Tormo (4) en la necrópolis de la Casa del Monte (Albacete).

El hallazgo de la necrópolis de El Molar tiene ciertas características que conviene ser señaladas. Se han recuperado los restos del *silicernium* y la estructura del *bustum*. Así pues, pensamos que, posiblemente, se realizase la cremación en el *bustum*, se recogieran los restos calcinados del difunto, se lavaran y tamizaran, siendo posteriormente introducidos en la urna y enterrados en un lugar próximo al de la cremación. Los restos de la pira — carbones y troncos —, que normalmente no se llegaron a consumir, debieron ser barridos.

Como podemos observar en las figuras nº 2c, 3 y 3a, el *bustum* de esta necrópolis es una estructura rectangular de más de dos metros de largo por 0,60 de ancho, que alcanza una profundidad de 0,80 mts., respecto al nivel actual del suelo. En su base apareció una plataforma cuadrada de arcilla endurecida, bien regularizada de 0,70 mts. por 0,70 mts. Al oeste de esta estructura se dejó un escalón en donde debieron ser depositadas algunas ofrendas. Se identificaron dos grandes bolsas de tierras cenicientas de un diámetro considerable, cuyas bases habían sido preparadas previamente

3.- M. Almagro Gorbéa, «La necrópolis de Medellín (Badajoz)», *NAH XVI*, Madrid 1971.
M^a. E. Aubest, *La necrópolis de Setefilla en Lora del Río (Sevilla)*, Programa de Investigaciones Protohistóricas II, C.S.I.C. Barcelona 1975 y C.S.I.C. Barcelona 1981.

J. Maluquer de Motes y otros, «El palau Santuari de Zalamea de la Serena (Badajoz)», Institut d'Arqueologia i Prehistoria de la Universitat de Barcelona, *Nacrem I*, 1981 C.S.I.C. Barcelona 1981.

4.- I. Ballester Tormo, «Avance al estudio de la necrópolis ibérica de la Casa del Monte (Albacete)», *Crónica del IV C.N.A.*

con una capa de arcilla endurecida por la acción del fuego (Fig. 3 a y b). Como el suelo natural está constituido por areniscas en proceso de consolidación, se observa claramente que, en el momento de realizarse el rito funerario, éstas estaban ya en dicho estado, pues aparecen cortadas verticalmente en la pared este del *bustum*, y formando un hoyo de considerables dimensiones en la zona de las hogueras, aunque de menor profundidad (\emptyset , 60 mts.). Lo mismo se observa en la orilla opuesta de la zanja excavada para facilitar el riego de los campos de labor colindantes. (Fig. 3 c). En el *bustum* debió realizarse el sacrificio; aparecieron en su base, sobre la plataforma cuadrada (Fig. 3 a), abundantes restos de fauna. La zona del *silicernium* correspondería a las bolsas de planta circular rellenas de cenizas y rodeadas por arenas (Fig. 3 a y b). En ellas se recuperaron en mayor cantidad fragmentos de ánforas. Un caso similar a éste y que debería ser revisado, es el citado anteriormente; el de la necrópolis de la Casa del Monte (Albacete) (5). Según comunicación dada por su excavador, D. Isidro Ballester, en el IV C.N.A. En este yacimiento aparecieron estas estructuras cuadradas de tierra amasada y el material recuperado ofrece tipos anfóricos, platos, etc., que bien podrían ser los restos de un silicernio. El autor interpreta estas plataformas cuadradas en función de algún rito.

Después de lo expuesto anteriormente, es evidente que estamos frente a los restos de un banquete celebrado en la necrópolis de El Molar, en el que se realizaron una serie de ofrendas. Por una parte hay un sacrificio de animales domésticos que han sido consumidos *in situ*. Hay restos de oveja, cabra, cerdo, toro, perro, ciervo, galápagos y otras especies marinas y terrestres. Los restos marinos pertenecen a valvas de moluscos que presentan sus superficies muy rodadas y atacadas por la acción abrasiva del oleaje, por lo que deben ser interpretadas con un sentido ritual estricto y no alimenticio. Todo el conjunto de los restos faunísticos recuperados, ha sido clasificado por I. Sarrión Montañana (6) y de esta clasificación exponemos la relación de las especies y número de restos determinados:

<i>Ovis aries</i> (oveja).....	79	<i>Mauremys caspica</i> (galápa-	
Ovicápridos (oveja/cabra)..	146	go).....	14
(dientes aislados).....	135	MOLUSCOS (marinos):	
<i>Sus domesticus</i> (cerdo).....	4	<i>Glecymerys gaditanus</i>	6
<i>Bos taurus</i> (buey).....	20	<i>Trunculanopsis trunculus</i> ...	2
<i>Canis familiaris</i> (perro).....	1	<i>Caratoderma edulis</i>	4
<i>Cervus elaphus</i> (ciervo).....	3	MOLUSCOS (terrestres):	
Restos indeterminados.....	223	<i>Iberus alonensis</i>	
		<i>Rumina decollata</i>	
		MOLUSCOS (fluviales):	
		<i>Cochlicella acuta</i>	

5.- *op. cit.* nota 4.

6.- Queremos expresar nuestro agradecimiento por la colaboración que amablemente nos ha brindado al realizar el estudio y clasificación de los restos óseos recuperados.

En cuanto a los moluscos terrestres, cabe señalar que aparecían a modo de bolsadas de unos 10 cms. a 15 cms. de espesor.

La total ausencia de armas y la escasez de objetos metálicos en general —sólo recuperamos dos pequeños fragmentos de bronce y el mango de un cuchillo (fig. 4, n° 5 y fig. 8)—, nos indica que no se trata de un ajuar. Entre las cenizas pudimos recuperar algunos pequeños fragmentos como restos de la cremación del cadáver que quedaron después de haberse realizado el tamizado y lavado, ya que son muy escasos; apenas llegan a 10 fragmentos.

1.- Anforas.-

Casi todas ellas son típicamente ibéricas. (Fig. 4 n° 1 y 2 Lám. II n° 3). Hay, sin embargo, unos fragmentos de los que vale la pena dar una descripción más detallada.

NM-82-I. B-C-1, n° 167: Dos fragmentos que unen entre sí pertenecientes a la pared y asa de sección circular que presenta una pequeña marca impresa en la parte superior. (Fig. 5, Lám. II, n° 1-2). Arcilla de color beige-marrón-naranja, con intrusiones calizas y silíceas. Superficies alisadas de color beige, con improntas digitales.

La marca presenta un signo de difícil atribución. Revisados los alfabetos ibéricos peninsulares algunos signos son similares, pero no creemos que corresponda a éstos por su aspecto. Estamos frente a un ánfora de tipología púnica que no está marcada con un signo púnico. Dentro de los alfabetos griegos hay una cierta similitud (7) con la *my*, la *sigma* o la *psi* (Lám. II, 1). Un sello de trazos muy similares al nuestro, aunque sobre un ánfora del tipo greco-itálico, fue presentada al Congreso de Cartagena por J.A. Gisbert (8).

NM-82-I. A-1, n° 43: Dos fragmentos pertenecientes al borde, cuello y arranque de asa, correspondientes al mismo recipiente, aunque no unen entre sí (Fig. 4, n° 4, Lám. II, n° 4 y 5). Arcilla de color marrón-violáceo con intrusiones de puntos blancos, negros y silíceos. Superficies alisadas de color marrón-violáceo. Asa de sección aplanada. Cuello recto y bastante alto. Borde almendrado. Diámetro de la boca: 15 cms., evidencian un ánfora tipo griego arcaico. Estos tipos de cuellos altos suelen presentarse en algunos ejemplares —aunque raros—, antiguos. Este carácter desaparece en los especímenes más recientes. Estos ejemplares se suelen fechar en contextos del + 490-450 a. de C. (9).

7.- J. Jeffery, *The local scripts of Archaic Greece*, 1961.

8.- J. A. Gisbert, en comunicación dada el Congreso de Arqueología Submarina celebrado en Cartagena en 1982.

9.- B.A. Sparkes and L. Talcott, *Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.*, The Athenian Agora, Vol. XII, Princeton, N.J., 1970, págs. 188 ss., 337, Pl. 60, 1447.

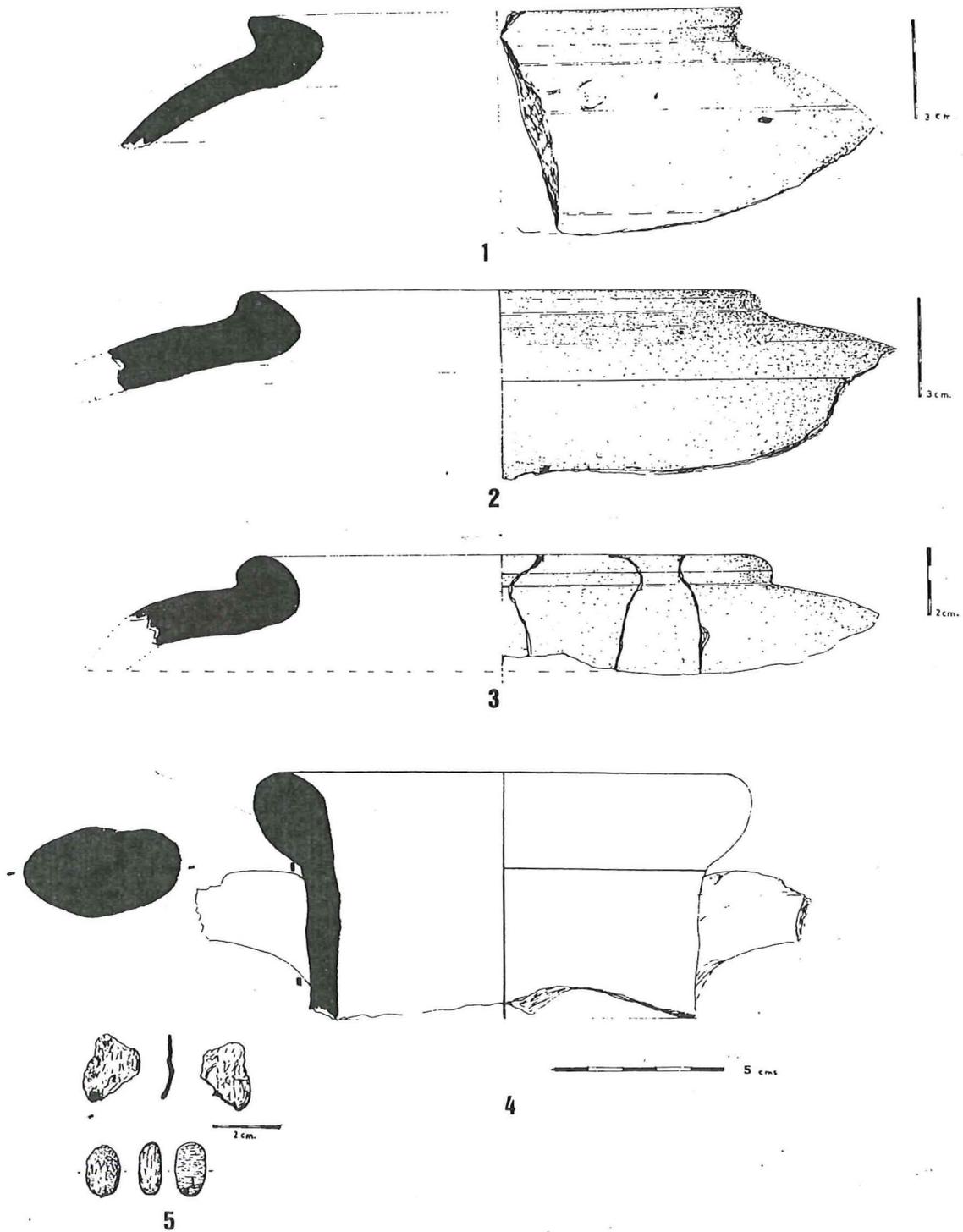


FIGURA nº 4: Anforas ibéricas; nº 1-2-3. Anfora griega; nº 4 Fragmentos de bronce; nº 5. (1:2)

2.- Platos.-

Se recuperaron en número considerable. Son tipos propios del mundo ibérico de esta primera época (Fig. 6). Entre ellos destaca un fragmento — casi un tercio del plato —, correspondiente a un plato de barniz rojo (Fig. 7 n° 1).

NM-82-I. A, Sup.: Fragmento de plato de borde saliente, alto y labio redondeado, casi plano. Una carena redondeada marca la inflexión de la base. El

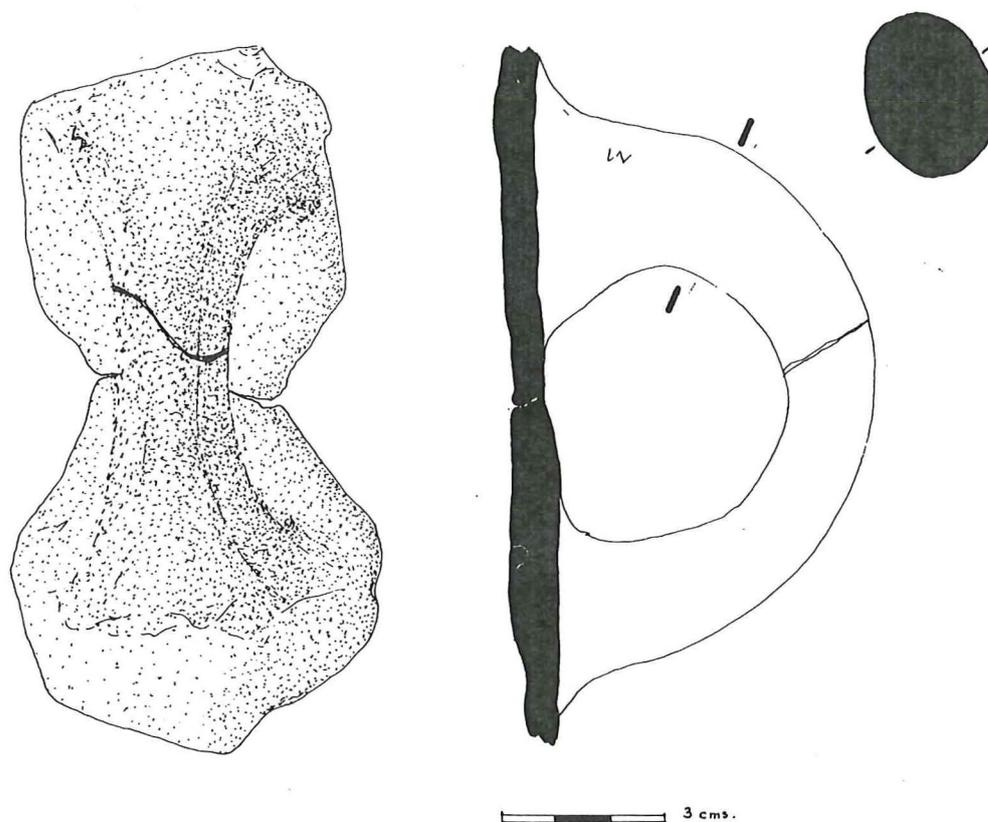


FIGURA n° 5: Anfora púnica. Presenta una marca impresa en el asa (1:1)

interior bien indicado por una suave incisión que separa el borde del fondo del plato. Arcilla muy compacta de color gris, fractura poco cortante con intrusiones de puntos negros y blancos. Las superficies están recubiertas por una fina capa de barniz rojo-marrón la superficie interior, y trazos diluidos a pincel en la superficie exterior. Son visibles abundantes, aunque diminutos, puntos silíceos en la base del tratamiento de superficies. Todas las características citadas son las propias de los platos clasificados por E. Cuadrado (10) como producciones de técnica ibero-tartésia o mastiena, general-

10.- E. Cuadrado, «Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico», *V Symposium de Prehistoria Peninsular*, 1969, pág. 266.

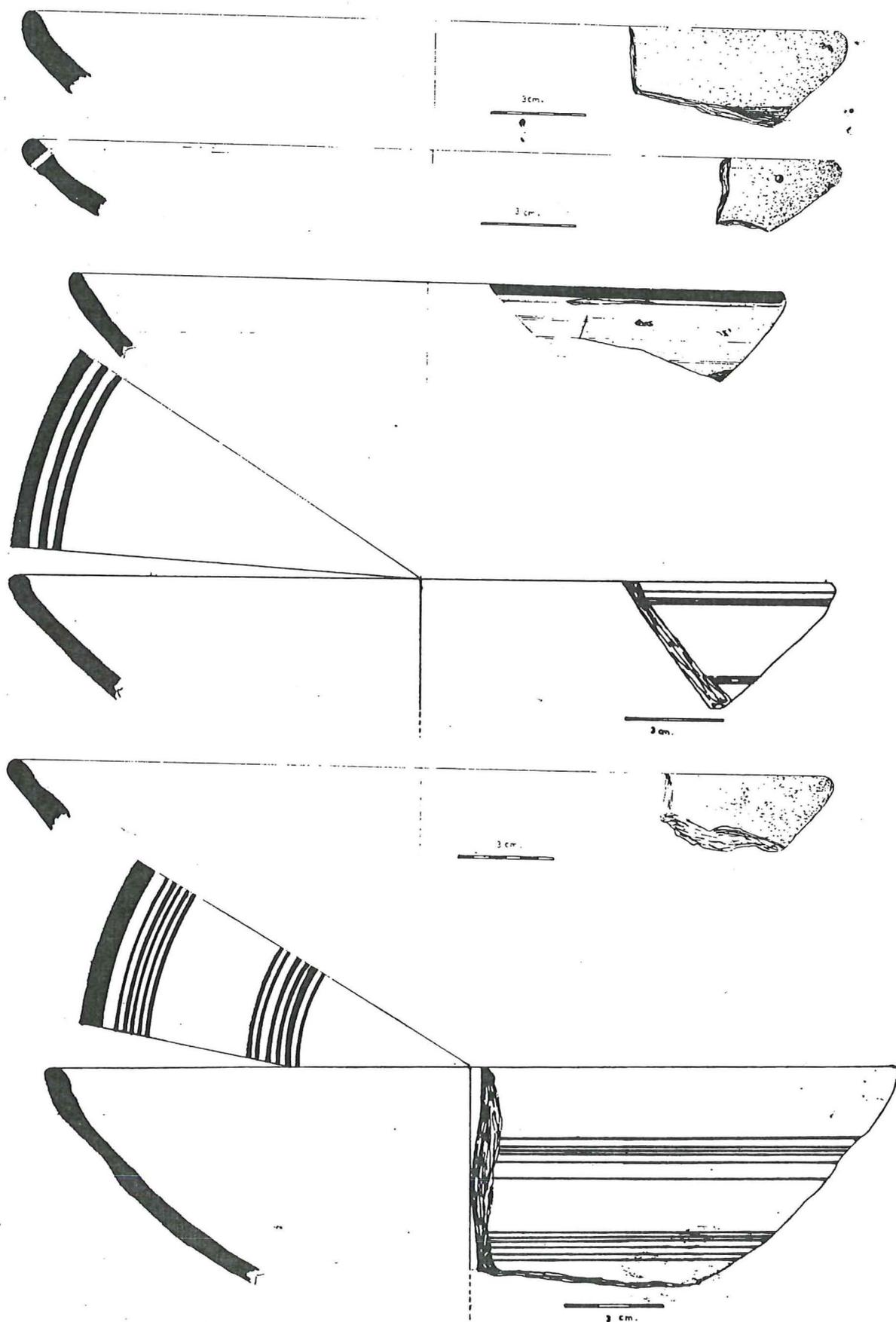
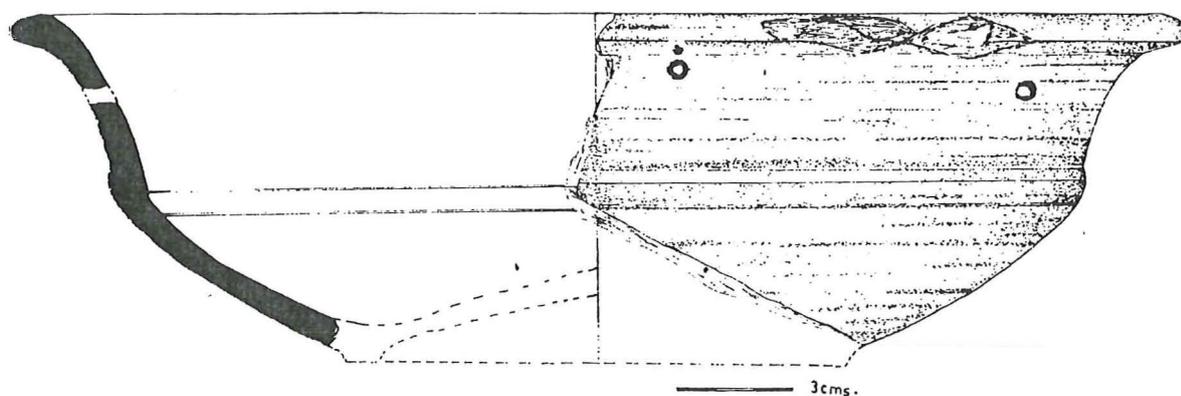
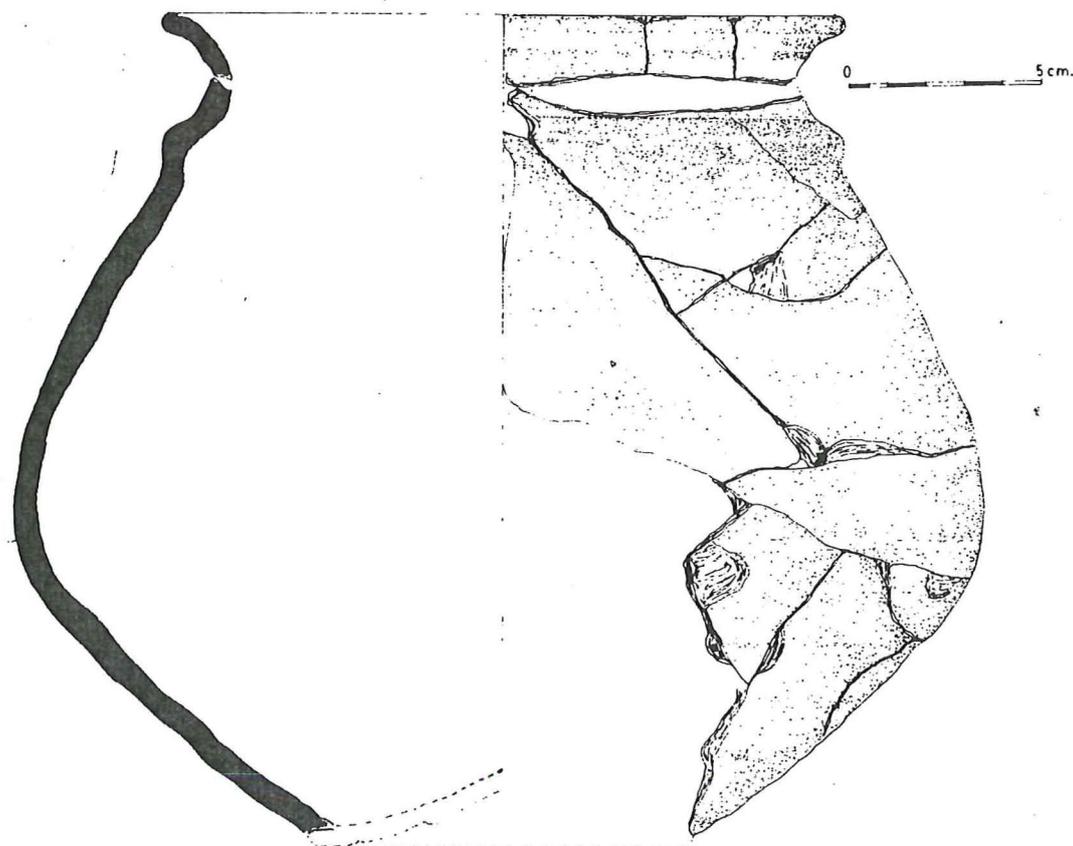


FIGURA nº 6: Platos ibéricos hallados en la necrópolis de El Molar (1:2)



1



2

FIGURA nº 7: Plato de barniz rojo; nº 1. Vasija de superficies negras espatuladas; nº 2.

mente definidos como cerámicas de barniz rojo, distintas a las producciones fenicias (11) o de engobe rojo (12). El ejemplar de El Molar corresponde al tipo de platos de barniz rojo, forma 1 de E. Cuadrado (13), fechados en el paso del siglo V al IV a. de C. Estos tipos cerámicos han sido y están siendo estudiados, tanto en los yacimientos peninsulares de la mitad meridional de la Península Ibérica (14), como en los yacimientos del Norte de Africa (15), intentando establecer unos criterios unificadores para estas producciones.

Estos tipos cerámicos en barniz rojo son producciones simultáneas a otras que, debido a la diferente técnica empleada en la cocción, dan unas superficies de color negro, como en el ejemplar de la figura 7 n° 2, cuya forma corresponde a la publicada por E. Cuadrado (16) fechándose en el siglo V-IV a. de C.

3.- Vasos ibéricos.-

Tipológicamente son corrientes. Sólo queremos destacar algunas formas y algunas decoraciones que se alejan de la simple decoración a base de bandas y filetes (Fig. 8) y señalar que se recuperaron varias vasijas del tipo denominado arcaizante (Fig. 9).

4.- Importaciones griegas.-

Presentamos las dos piezas mejor conservadas:

NM-82-I.B-C n° 194: Ocho fragmentos que unen entre sí pertenecientes a la base y pie de una copa ática de barniz negro. Arcilla naranja. Presenta una base ligeramente cóncava, casi plana, con surcos concéntricos en la parte exterior, barnizada, quedando en reserva el punto central. El pie está moldurado en el exterior, con una moldura de ángulo muy agudo, produciéndose una fina línea en reserva. La superficie interna de la base está decorada con ruedecilla, conserva seis círculos concéntricos que enmarcan dos series de dobles trazos dispuestos en sentido radial. Las paredes del vaso son muy finas *delicate class I* (17). Paralelos de este tipo los encontramos en el

11.- A. Jodin, *Mogador, comptoir phénicien du Maroc atlantique*. Tánger 1966, pág. 116.

12.- H. Schubart y otros, «Altpunischen funde von der Mundung des Río Algarrobo», *M.M.* 5, 1964; «La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez». *IX C.N.A.*, Valladolid 1965, Zaragoza 1966.

13.- *Op. cit.* nota 10, pág. 259, fig. 1 n° 3; pág. 267, fig. 4, n° 1.

14.- *Op. cit.* supra; Bonsor, Cabré, Fdez. Chicarro, Carriazo, Blanco, Pellicer, et alii...

15.- *Op. cit.* A. Jodin, P. Cintas, M. Tarradell, G. Vuillemon, E. Colozier.

16.- *Op. cit.* nota 10, pág. 281, fig. 10, n° 19.

17.- *Op. cit.* nota 9, págs. 102ss. 5, 20-23.

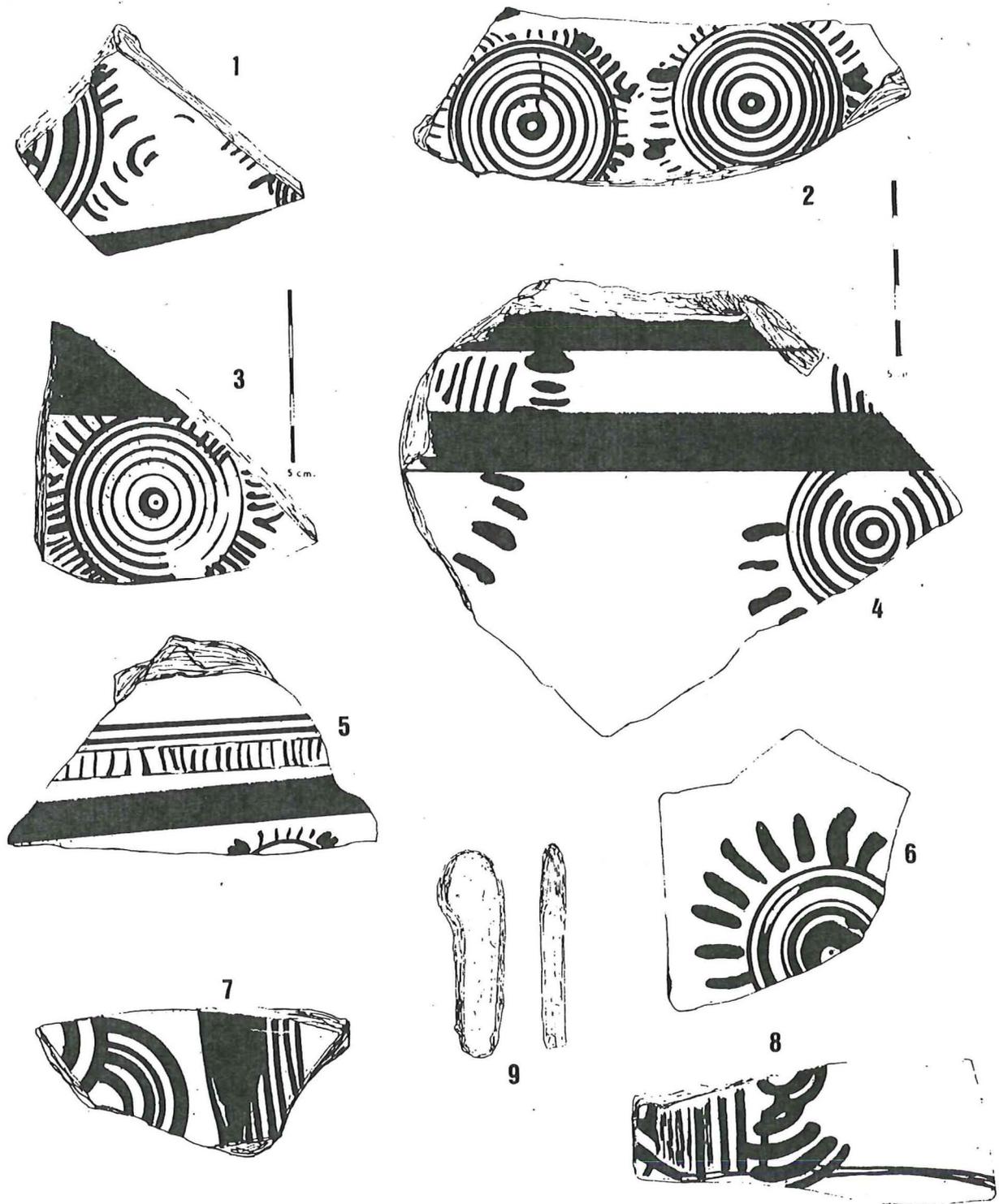


FIGURA n° 8: Cerámica ibérica decorada; n° 1 al 8. Mango de cuchillo en hueso; n° 9.

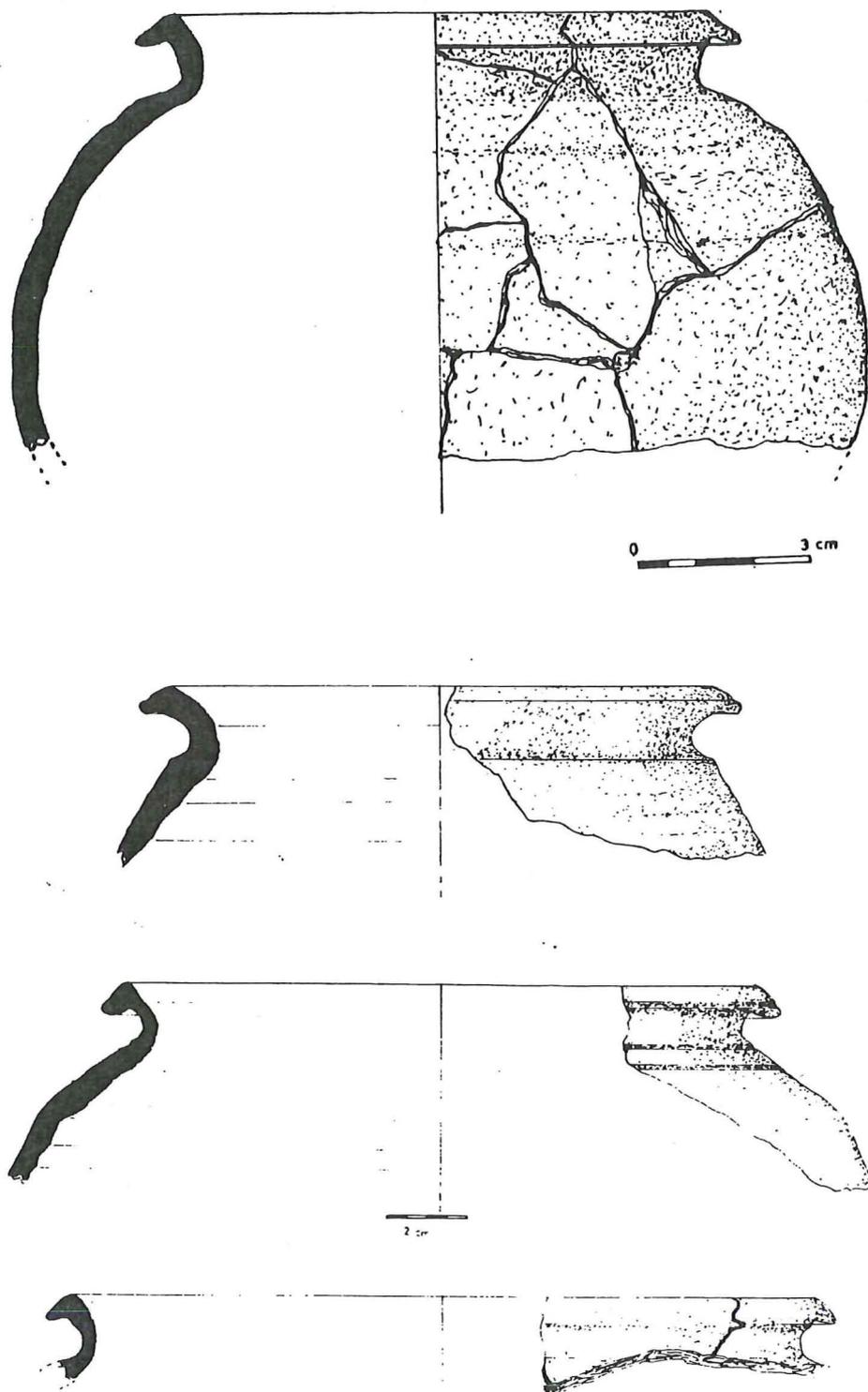


FIGURA n° 9: Cerámica arcaizante (El Molar)

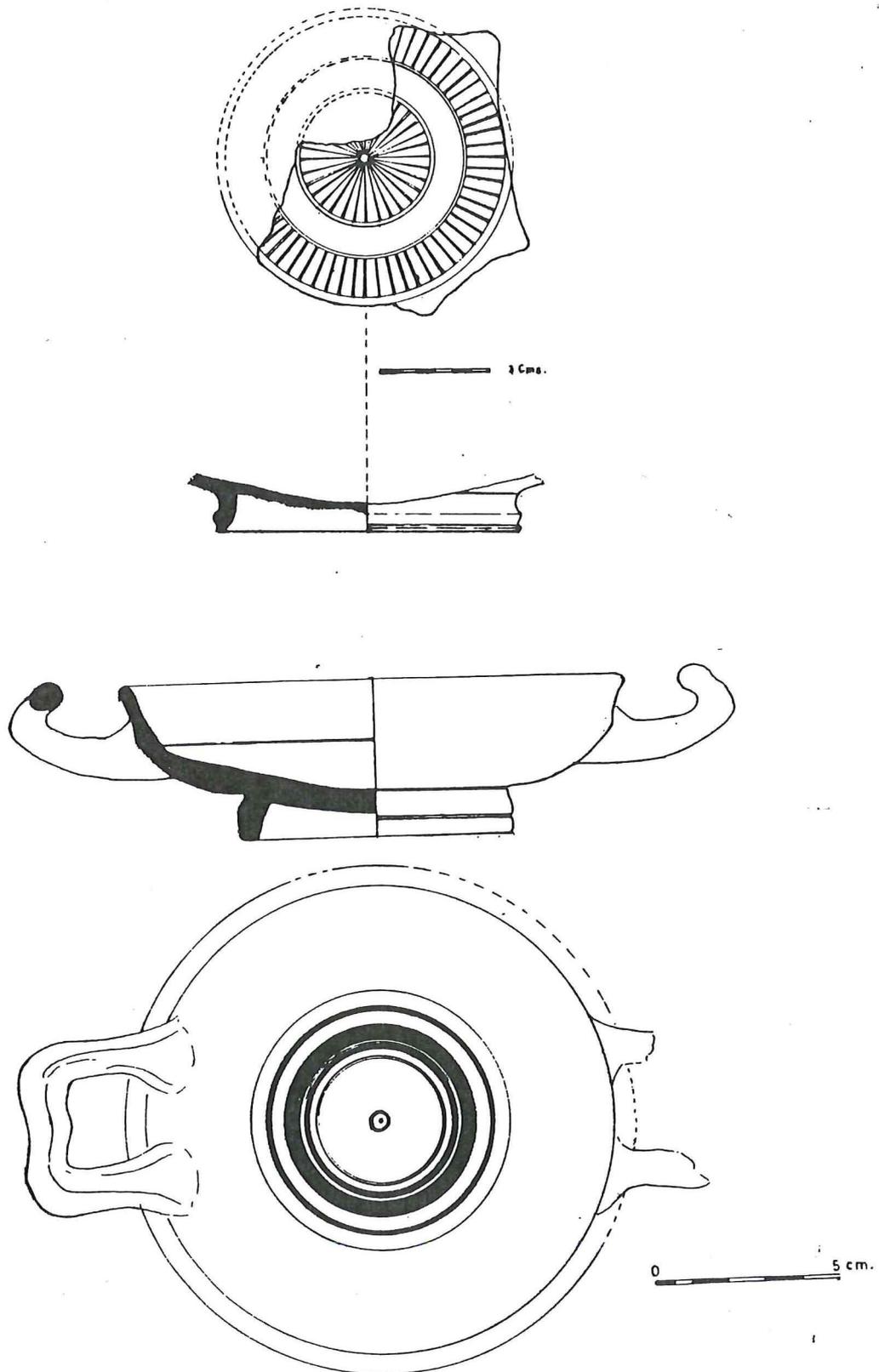


FIGURA nº 10: Cerámicas de importación ática.

Agora de Atenas (18) y en la Península Ibérica (19). Se fechan en el 450-420 a. de C., en el Agora (20).

NM-82-II.A-B-C, n° 238: Copa de pie bajo, con labio cóncavo y moldura interna. Arcilla naranja. Barniz negro con un acusadísimo reflejo metálico (22). Está casi entera, pero muy fragmentada. Sólo le falta parte de una de las asas y algún fragmento más en la zona del labio. El barniz recubre todas las superficies excepto la zona de apoyo y el fondo externo, con reserva en el círculo externo y central. Ligeró ombligo con punto y círculo barnizado. Pie con una ligera moldura. Pertenece a la forma 42 de Lamboglia. Generalmente carecen de decoración impresa en el interior. Son ejemplares que se fechan en el siglo IV a. de C. (23).

CONCLUSIONES.

La importancia de este nuevo hallazgo, tanto por el tipo de estructuras puestas a la luz, como por los restos materiales y faunísticos recuperados, nos llevan a considerar la relación que éstos puedan tener con el mundo ibérico meridional y con el comercio griego. Esto nos lleva a conceder especial atención a la situación geográfica del yacimiento, localizado en el extremo meridional de la Contestania ibérica, en la margen izquierda del río Segura, vía fluvial de transporte hacia la zona andaluza, y clasificado como uno de los más antiguos yacimientos ibéricos de la zona, con perduración hasta el siglo IV a. de C.

El estudio y análisis de los materiales permite, con las importaciones griegas, fijar la fecha del conjunto. Hay un grupo, el representado por el ánfora arcaica, plato y vasija de barniz rojo-negro y la copa ática del siglo V a. de C., que nos darían la fecha más antigua y la copa de labio cóncavo y moldura interna, como fecha más reciente. Por un lado tenemos las cerámicas —recipientes anfóricos, platos y vasijas—, de una cronología amplia. Por otro, las importaciones de vajilla fina de finales del V a principios del IV. Siendo como es un conjunto cerrado, podemos pues fecharlo en el primer cuarto del siglo IV a. de C. (24).

18.- *Op. cit.* nota 9, págs. 102 ss. núms. 483-515, págs. 269 ss. Pls. 22,50.; fig. 5.

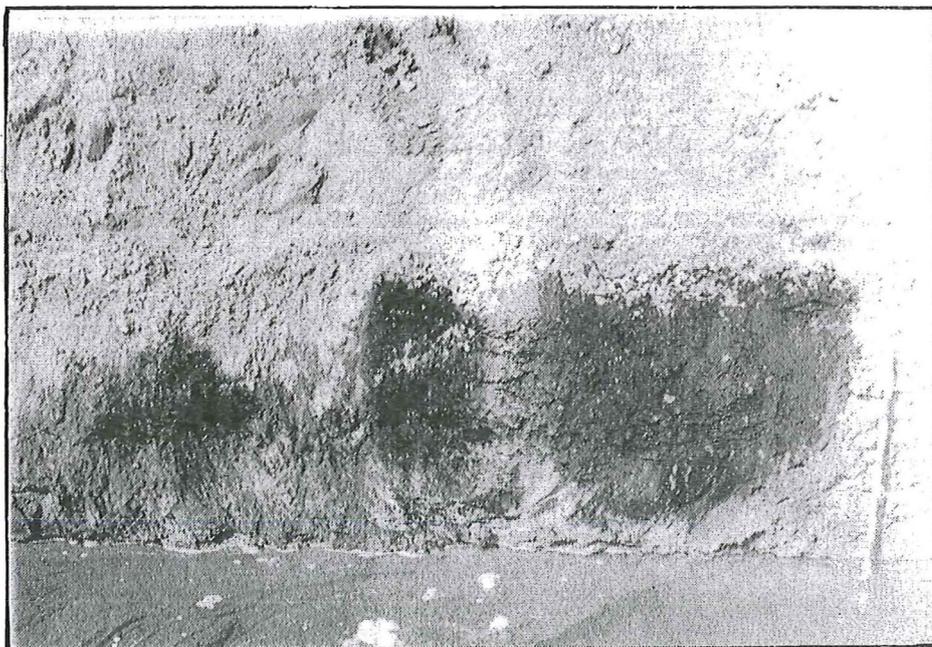
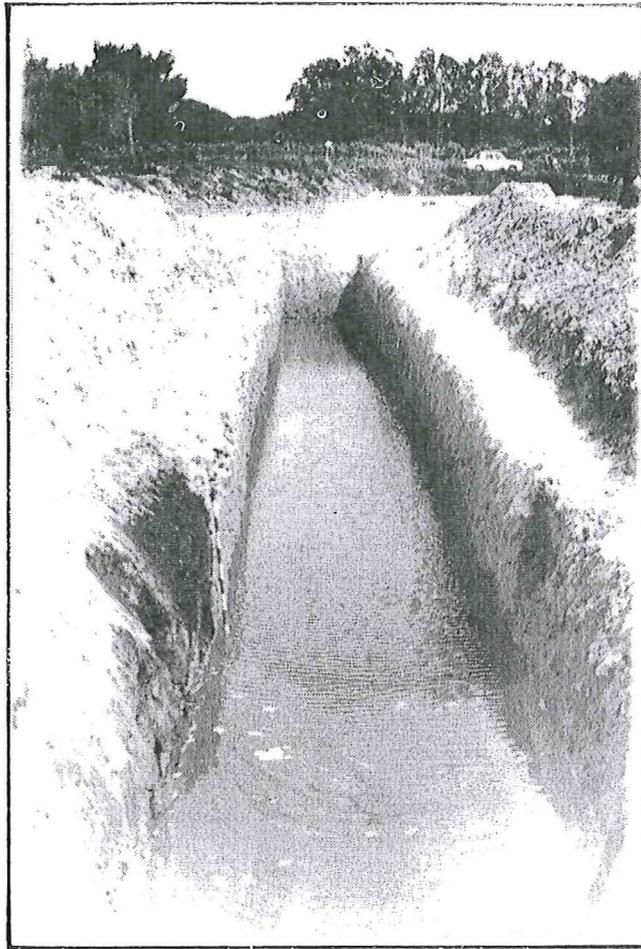
19.- G. Trías, *Cerámicas Griegas de la Península Ibérica*, 2 vols. Valencia 1967; M. Picazo, *Cerámicas áticas de Ullastret*, Barcelona 1977.; J.M. García Cano, *Cerámicas Griegas de la Región de Murcia*; Biblioteca Básica Murciana 6, Murcia, enero 1982.

20.- *Op. cit.* nota 9, pág. 269-270.

22.- Es un caso bastante raro. Pensamos que se debe a un defecto de cocción.

23.- *Op. cit.* nota 20, pág. 103, fig. 5, n°s 1 a 4.

24.- El estudio completo de los materiales y estructuras aquí presentados, junto con la revisión de los materiales existentes de las anteriores excavaciones y otros hallazgos, son objeto de la Tesis de Licenciatura de una de las autoras de esta noticia.



LAMINA I: Zanja y bolsas de cenizas. (El Molar)

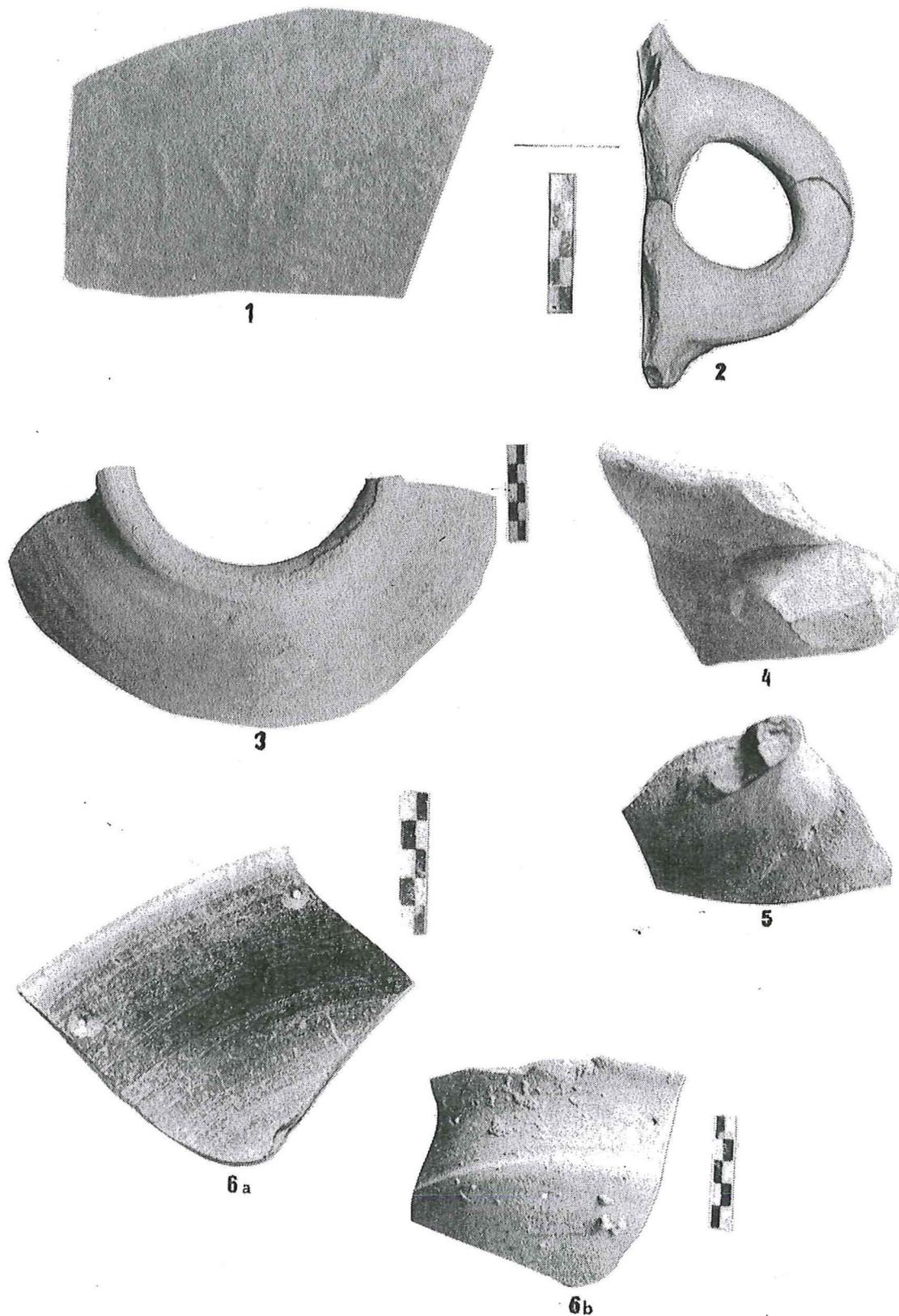


Lámina II: núms. 1-2, marca y fragmento de asa; nº 3 fragmento de ánfora ibérica; núms. 4-5, ánfora griega; nº 6 a - 6 b, plato de barniz rojo.